

Carlitos y la Mariposa azul



Autora:

Begoña Lisón Nuez

Hacía un bonito y caluroso día de verano. Carlitos miró su álbum de mariposas y se dio cuenta que todavía no había conseguido la azul que tanto le gustaba. «Hoy seguro que la encuentro», pensó.

Cerró el libro, cogió la red que le había comprado su papá, y se marchó a un campo cercano a su casa. Por el camino vio mariposas de todos colores, pero ninguna azul. Después de un tiempo caminando, llegó a una pradera que estaba llena de lirios, y encima de ellos vio un montón de mariposas azules con puntitos negros, se acercó sigilosamente, y cuando Carlitos estuvo lo suficientemente cerca, levantó la red, y ¡Zas!, la puso encima de la flores con tal mala suerte que estas se escaparon.

Las persiguió durante un tiempo y como no pudo coger ninguna, y ya cansado, se sentó al pie de un árbol grande cuyas ramas le daban sombra. Tenía sed, así que abrió su cantimplora, y bebió agua.

Mientras descansaba, notó como algo se posó en su cabeza, y con mucho cuidado lo cogió. Se sorprendió al ver que era un pequeño pajarito con plumas de muchos colores, jamás había visto uno tan hermoso. Su cresta de color rojo intenso, se parecía al de un rubí, la cabeza azul como el cielo, en su cuerpo se mezclaban plumas verdes, lilas y amarillas, y en su colita blancas, naranjas y azul oscuro. Carlitos estaba embobado viendo semejante maravilla, cuando de repente, este le habló así:

—Hola, Carlitos, Me llamo Trans, ¿qué te ocurre, por qué estas triste? ¿Te puedo ayudar?

Carlitos, asombrado, se quedo mudo de repente, al poco respondió:

—¿Puedes hablar? ¿Cómo sabes mi nombre? Estoy triste porque me gustaría coger una mariposa azul para mi colección, lo he intentado, pero todas se escapan, otro día, cogeré la red de mi padre que es más grande y la cogeré.

—Sí, pero solo hablo con los niños, se tu nombre porque he oído como te llamaban tus papás, muchos días me posaba en tu ventana, pero tú siempre estabas con un libro, y nunca mirabas. Sé de un lugar donde se encuentran las mariposas azules más bonitas que has podido ver.

—Siento no haberte visto antes, y el libro es mi álbum de mariposas, me encanta mirarlas. ¿Y dónde se encuentra ese lugar?

—Está muy lejos, pero si quieres te llevaré.

—Me encantará ir. ¿Volveremos para la hora de cenar?, sino mis padres me regañaran.

—Lo intentaré.

—Vamos, sube encima de mi espalda y agárrate fuerte. Si nos damos prisa, estaremos aquí antes de anochecer.

Carlitos le dijo: « Eres muy pequeño, no me puedo montar encima de ti, te escacharía»

Aún no había terminado de hablar Carlitos, cuando Trans, se transformó en un enorme pájaro, mucho más grande que un cóndor. Este se agachó y le invitó a Carlitos a subirse, luego se incorporó, y comenzó a volar, lo hizo tan alto que Carlitos casi tocaba las nubes.

Durante el trayecto, Trans le preguntó:

—¿Qué haces con las mariposas cuando las coges?

—Las guardo en un álbum que me compró mi papá, así las puedo ver siempre que quiera.

—¿Entonces las matas?

—No, las pego.

—Carlitos, si haces eso, las mariposas mueren, y ¿para que las quieres sino pueden volar?

Carlitos pensó un poco, y respondió: Ahora que lo dices, es verdad siempre están quietas.

—¿Te das cuenta que por culpa de los humanos que las coleccionan, estas están desapareciendo?

—No, no lo sabía, yo solo quería una azul para tenerla conmigo y mirarla.

—Cuando lleguemos al valle, te enseñaré como viven, y después decides si prefieres verlas volar por el campo o en tu álbum.

Hablando, el camino se les hizo corto y ameno. Al llegar al valle de las mariposas azules, observó que se encontraba en una montaña tan alta, que la cima atravesaba las nubes por lo que nunca estas podían tapar al sol. Al descender, solo vieron flores, pero ni resto de mariposas azules, y Trans dijo:

—Qué raro, algo pasa aquí —y recorrieron el valle, todo estaba vacío.

Iban caminando cuando escucharon que alguien lloraba cerca de ellos, se fijaron que los gemidos venían de debajo de una flor, y al levantarla, encontraron a una mariposa azul, y le preguntaron:

—¿Que ha pasado, donde están las demás mariposas?

Esta, al verlos, se asustó, y la tranquilizaron, luego se presentaron:

—Soy Trans, hace tiempo que no vengo, tú eres muy joven y no me conoces, pero las mayores son mis amigas, y este es Carlitos, un humano que quiere conoceros. ¿Nos llevas a donde está el resto?

Esta fue con ellos y pasaron el campo de flores, y los árboles frutales donde Carlitos cogió un melocotón, y expresó:

—¡Hum!, que rico está.

Trans se fijó que en el tronco de los árboles no se encontraban mariposas azules como otras veces. Al llegar a un campo de guisantes y escondidas entre las plantas, se encontraba un grupo de mariposas, y esta los presentó:

—Estos son Trans y Carlitos que vienen a conocernos.

La más mayor reconoció a Trans y lo abrazó llorando, este le dijo:

—¿Que está sucediendo aquí?

—¡Ay, Trans, ha ocurrido algo horrible! Te acuerdas que nos trasladamos a este valle para que no desapareciera la especie. Entre los humanos y los depredadores, cada día quedábamos menos mariposas azules. Elegimos este lugar porque nunca falta el sol y el agua, y nos pudimos reproducir. Llegamos a ser casi un millón, entre huevos, orugas, crisálidas y mariposas, y ahora solo quedamos nosotras.

—¿Ha habido alguna enfermedad? —preguntó Carlitos preocupado.

—Peor que eso, no sabemos de dónde, pero de repente y cuando más felices éramos, apareció una serpiente gigante que cada luna llena se comía los huevos y las orugas, cada vez se salvaban menos. Tenemos tanto miedo que no sabemos dónde poner los huevos para que no se los coma.

Carlitos recordó lo que hacía con las mariposas, se puso triste y avergonzado, les dijo:

—No os preocupéis, nosotros os salvaremos.

—¿Cómo lo vais hacer? Es gigante.

—También lo es Trans, ya que se puede transformar en el tamaño que quiera.

Carlitos se sentó debajo de una planta, y cansado se quedó dormido. Mientras, Trans se quedó hablando con sus amigas.

De repente, alguien pegó a Carlitos y lo despertó, diciendo:

—Carlitos, despierta, soy tu Hada madrina, y he venido para ayudarte.

Este no podía creer lo que estaba escuchando. Esta, al ver la cara de Carlitos, le dijo:

—No te asustes, como te he dicho, soy tu Hada madrina. Todos los niños tienen una que les protege, y cuando nos necesitan, acudimos en su ayuda. Dime, ¿qué te ocurre?

Carlitos le comentó porqué había ido al valle, le explicó lo que las mariposas azules le habían contado, y que les prometió que las libraría de la serpiente gigante, pero no sabía cómo hacerlo.

El hada madrina, le dio una pequeña espada, y le dijo:

—Pincha la cabeza de la serpiente gigante con la espada, y esta desaparecerá — Carlitos le replicó:

—Con esta espada tan pequeña no la podré matar, recuerda que es gigante.

El hada madrina sonrió y le dijo:

—No te preocupes, la espada es mágica, pero tienes que preparar un plan con tus amigos, y juntos la venceréis.

Carlitos fue donde estaba Trans con sus amigas, les comentó lo que le había ocurrido, les enseñó la espada, y dijo:

—Tenemos que trazar juntos un plan.

Trans decidió llamar a sus amigas las hormigas soldado gigante, llegando enseguida cientos de ellas. Carlitos propuso a las mariposas que fabricaran capullos y metieran dentro una piedra pequeña como si fuese un huevo, y los colocaran en las hojas de las plantas de guisantes, que esto serviría de trampa para la serpiente gigante. Una vez todos reunidos, Carlitos y Trans dijeron:

—Cuando las mariposas azules terminen de hacer los capullos las ayudaremos a colocarlos, y luego que estas se escondan. Después, las

hormigas os haréis pequeñas, os colocaréis alrededor del campo de guisantes y a los lados del camino.

Trans dijo: «Carlitos, tu te tumbará cerca de las plantas de guisantes, y yo me haré pequeño».

Luego ,Carlitos se dirigió a las hormigas, y les explicó:

—Cuando escuchéis el siseo de la serpiente y la tengáis cerca, os volvéis gigantes, y la sujetáis para que no avance. Trans, una vez que estés encima, transfórmate en pájaro gigante, la agarras por el cuello de tal manera que la obligues a bajar la cabeza hasta el suelo, así le podré pinchar con la espada. ¿Os gusta el plan? —.Todos asintieron.

Llegó el día en que la luna llena iba a aparecer, todos estaban en sus puestos. A lo lejos, comenzó a escucharse un silbido, y cuando la serpiente se acercaba a las hormigas soldado, siseaba. Esta pasó por medio de estas, pero nos las vio. Conforme avanzaba, las hormigas soldado se iban convirtiendo en gigantes, y la inmovilizaron. Trans se subió encima, y se transformó en un pájaro enorme el cual tenía tanta fuerza que de un golpe la tumbó en el suelo. Carlitos se levantó y pinchó con acierto en la cabeza de la serpiente gigante, y esta, en un instante, desapareció. Todos muy contentos, aplaudieron

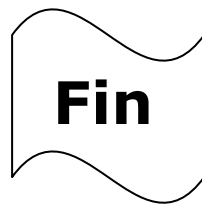
Carlitos llamó a su Hada madrina para darle las gracias por haberla conocido y por la ayuda que le había prestado, además ahora que sabía que tenía un hada que lo protegía, ya nunca tendrá miedo y acudirá a ella siempre que la necesite. También le contó como lo hicieron nentretodo, que todo había salido bien, y le devolvió la espada. Esta les dijo:

—Me alegro mucho, os aseguro que jamás volverá, y las mariposas azules podrán vivir en paz y sin miedo.

Las mariposas azules en agradecimiento a sus amigos y al Hada madrina por haberles ayudado a librarse de la serpiente gigante, celebraron una fiesta en su honor. Cuando esta terminó, las hormigas soldado se despidieron, el Hada madrina desapareció, y cuando Carlitos y Trans se iban a ir, una mariposa azul qué era la mayor de todas, dijo:

—Yo no puedo poner huevos, lo dejo para las jóvenes, como sé que a ti Carlitos te gustamos mucho, ¿me quieres llevar contigo?

Este se puso muy contento y le expresó:—Por supuesto que sí, y dejaré que vueles por los campos que están cerca de mi casa, podrás dormir en mi habitación, y tu Trans también. —Y volvieron a casa.



***Colorín colorado
Espero que este cuento
Te haya gustado***